

Título: SÓLO QUIERO QUE ME EXPLORES TÚ

Nº. R-2

Autor: María Isabel Granados Menéndez

Mi primera residente me planteó que aquella chica siempre traía ropa muy holgada y venía con una gorra con la solapa hacia atrás, haciéndome reflexionar sobre posible significado.

Un año después solicitó derivación a un equipo de atención sexual, dependiente de salud mental. Y, cuando crearon la unidad de trastornos de identidad de género, nos pidió derivación a salud mental para informe y a endocrinología para seguimiento pues deseaba realizar el proceso para cambio de sexo.

Me asustó mucho el comienzo de su hormonoterapia para la adquisición de caracteres sexuales secundarios, llegando a reflexionar con ella sobre posibles riesgos.

Masculinizó su nombre en el DNI cuando se permitió y comenzó la interacción con él.

Se casó y, mediante fiv, tuvieron su primer hijo.

Con incipiente fenotipo masculino, ingresó en ginecología para anexectomía, comentando con ironía que le habían dado habitación individual por ser chico. Unos años después, le gestionaron mastectomía bilateral en otro hospital. Se tatuó sobre las cicatrices con muy buen resultado estético.

Adquirido completo fenotipo masculino, me contó lo importante que era para él poder entrar al baño de chicos.

Cambiaron de residencia a una comunidad autónoma limítrofe, ya con sus 3 hijos, pero quiso seguir siendo paciente mío, acudiendo para problemas y para actividades preventivas.

Al parecer había acudido al centro estando yo ausente y no quiso decir que tenía una molesta dermatitis perineal y perianal, porque hubieran querido explorarle para decidir actitud. Él sólo quería que le explorara yo, porque seguía teniendo genitales externos femeninos, visibles al explorar la zona. Las lesiones estaban muy evolucionadas, pero respondieron bien a tratamiento.

No he podido despedirme al jubilarme.
Espero que se vincule bien con su nuevo médico y le permita
explorarlo si lo necesita.